



ASOCIACIÓN BELENISTAS SAN ANDRÉS DE VILLAVA

Pregón de Navidad 1994

Mas tú, Belén Efratá, aunque eres la menor entre las familias de Judá, de ti me ha de salir aquel que ha de dominar en Israel, y cuyos orígenes son de antigüedad, desde los días de antaño.

El se alzará y pastoreará con el poder de Yaveh, con la majestad del hombre de Yaveh su Dios. Se asentarán bien, porque entonces se hará el grande hasta los confines de la tierra.

Leemos en las sagradas escrituras esta profecía de la venida del Mesías, del Emmanuel, y la vemos ya cumplida.

Nació en Belén, un pueblito pequeño, como todo lo que elige Dios para manifestarse. De esos que no sale ni en el mapa.

Que Señor tan “raro” podemos pensar. Siendo todopoderoso, ¿por qué escoge siempre lo despreciable para darse a conocer?.

Pero él es así, humilde como el que más y no le importa nacer en un refugio de pastores. Es más, esto no es por casualidad, sino que estaba previsto para significar algo muy importante, algo transcendental: Que “Dios se resiste a los soberbios y se manifiesta a los sencillos”.

Tampoco sabemos la fecha exacta de su cumpleaños. Pero también esto es un signo, a Dios le gusta sorprendernos, por eso Jesús nos dice que vendrá por segunda vez pero no nos dice “ni el día ni la hora”.

Navidad es tiempo de alegría, también es tiempo de estar atento, expectante a la venida del Señor.

En estos días en que los cristianos celebramos su nacimiento en este mundo nuestro, tan conflictivo, tan injusto, y tan necesitado de luz, todos estamos invitados a estar alegres. Hay un buen motivo ¡Dios es con nosotros!

Jesús vino, obedeciendo al Padre Eterno, a reinar, pero también nos demostró que su reino no era como los de este mundo. Viene a reinar sobre todos aquellos que busquen la verdad, que es el amor, sobre todos aquellos que quieran escucharle y obedecerle. Es un rey que podemos escoger o rechazar. El sabe que es importante nuestra elección, nuestra libertad, y la respeta.

Dice también en la profecía de Miqueas que viene con dominio, con poder, pero un poder que viene de lo alto, para vencer al mal. No con armas de fuera, sino con armas de luz. Luz que brilla en las tinieblas y que las tinieblas no pueden vencer.

Es la luz que nos hace ver nuestros errores, nuestro mal, para que podamos limpiar nuestro corazón y hacerlo humilde, como un refugio de pastores.

Por eso ponemos nuestro Belén, como signo de que queremos convertirnos, que queremos que venga cada día a iluminar las tinieblas de nuestro ser, que queremos que nazca también en nosotros, como en María, sabiendo que nosotros solos no podemos hacer nada.

Jesús se hizo carne, se hizo solidario con los hombres, todo lo que esto significa, y reinó sirviendo, ¡un buen rey, sí señor!, hasta dar su vida por nosotros. No se ahorró ni un dolor para salvarnos de nuestros egoísmos y violencias, de nuestra indiferencia e impiedad.

Nació humilde, murió humilde, pero ahora reina para siempre y por eso celebramos su nacimiento hoy.

Bienaventurado tu, si en esta Navidad, puedes creer en el amor de Dios hecho hombre, porque sentirás el gozo que sintieron los ángeles aquella noche de Paz, cuando el niño de Belén nacía y a los humildes del pueblo se les anunciaba la buena noticia.

¡GLORIA A DIOS EN LOS CIELOS Y PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES QUE TANTO AMA EL SEÑOR!

¡FELIZ NAVIDAD!



D. Jesús María Zubiri De Andrés, *Párroco de Villava y Consiliario*

Villava – Atarrabia, 23 de Diciembre del 1994

